

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

La mitad del camino

En la notable conferencia que ha dado recientemente en el Salón María Cristina de Madrid nuestro diputado D. María Madariaga, describió, con expresivas palabras, un fenómeno social de mucha importancia. ¿Cómo ha huído el pueblo español de la Iglesia? ¿Cómo se ha alejado de ella? ¿Por qué la odia?

Madariaga habla por experiencia dice cosas que él mismo ha presenciado: que él ha podido recoger de la vida.

La mayor parte de esos hijos del trabajo que hoy se declaran enemigos de la Iglesia, han sido educados en escuelas religiosas, han aprendido a leer y a escribir merced a la labor de maestros católicos; han recibido la luz del Catolicismo. Pero ocurrió que estos niños salieron de las escuelas; se hicieron hombres y tuvieron que acudir a las fábricas: a los talleres, a los andamios de las obras, y allí encontraron un ambiente social diametralmente opuesto a la instrucción que había recibido. Allí encontraron a los compañeros que les hablaban de las ideas socialistas, y al propagandista socialista que les explicaba sus doctrinas; luego tuvieron que inscribirse en las sociedades y sindicatos de la misma índole, para poder permanecer en paz en su trabajo, y así, poco a poco, y paso a paso se fueron igualando a los otros.

La plática es extensa. Y a esos detalles hay que añadir lo que pudimos llamar la «segunda escuela» del pueblo: a la escuela de los hombres que destruye y borra por completo la labor de la escuela de niños.

La «escuela de los hombres» el moderno ambiente social en el que han de vivir esos hijos del trabajo y que es la que forma sus espíritus, la que moldea la opinión, la que moldea los caracteres; la que encauza la vida la que traza las orientaciones, la que guía, la que «ilustra». Esta «escuela de hombres» está formada por el cúmulo de ideas, sentimientos, e impulsos, que están en el ambiente social, que corre, que se imponen, que sugestionan y atraen a los espíritus débiles y poco preparados, y que son traídos y llevados por la Prensa, por los espectáculos por el «cinema», los discursos, y todos los medios modernos de difusión.

Estadad el espíritu de esa formidable escuela, analizad su poder; medid su influencia y os conoceréis de la magnitud del fenómeno. La equivocación nuestra ha consistido en abandonar esa gran Escuela.

Se pensó sólo en el niño; se crearon numerosas escuelas; está bien, muy bien, pero hacer la obra a medias, era tanto como recorrer solo la primera mitad del camino. Se abandonó la otra mitad; la definitiva. ¿Y la Prensa? ¿Y el libro? ¿Y la Revista gráfica? ¿Y esa poderosa pluma que es hoy la dueña del mundo, que lavada las ciudades y los pueblos y atrae la atención de todos con el encanto de sus proyecciones? ¿Y la película? ¿Por qué se abandonó esta «Escuela de los hombres»?

Pues atendid, atendid a las revelaciones de Madariaga... ¡Cuánta labor perdida! ¡cuánto sacrificio estéril! ¡cuánto trabajo inútil! ¡cuánto esfuerzo ineficaz! ¡cuánto dinero en balde!

Para visitar esta Base Naval, se encuentra en Cartagena el capitán de fragata del Mar de guerra francés señor Maro Antoine Du Tour, agregado naval en la Embajada de Francia en Madrid.

Esta mañana cumplimentó el ministro Cervera y demás autoridades y estuvo visitando el Arsenal.

tenie el acento del pesimismo. No! Era alentador y optimista: estaba lleno de entusiasmo y de esperanzas.

Reconocer una equivocación ya es un principio de enmienda. Después del error ha de venir la rectificación.

Rectificar, rectificar la táctica, y emprender un nuevo camino, con nuevos alicentos y con mayor entusiasmo.

Pensar seriamente en esa lamentable «escuela de los hombres» y acudir a ella con una actuación definitiva, con mucha generosidad con mucha eficacia; con el mismo entusiasmo y la misma abnegación con que en otros tiempos se han atendido a las necesidades de cada época.

LUIS LEON

De Sociedad

LOS QUE VIAJAN

De Madrid ha venido el comandante de Infantería don Fernando Gómez del Palacio.

—Esta noche es espejito en Cartagena, procedente de Madrid, el general de división jefe de la 2.ª Inspección del Ejército, Excmo. señor don Angel Rodríguez del Barrio, que viene para inspeccionar los servicios de la plaza y visitar los Cuorpos de la guarnición.

NOTAS VARIAS

—En la iglesia parroquial onseñense de Santo Domingo ha sido bautizado esta tarde el niño que dió a luz doña Concepción García Saralegui, esposa del contador de navío don José Molloy.

Al nuevo cristiano se le han impuesto los nombres de Jesús, Antonio y Caridad y ha sido apadrinado por don José García Saralegui y doña Magdalena García Saralegui.

—Esta mañana en presencia del comandante militar de la plaza, coronel don José García Aldeve y Mancobo, se verificó en el cuartel del regimiento de Infantería 33 y Parque de Artillería la promesa a la bandera de los reclutas últimamente incorporados.

ENFERMOS

Está restablecida de su enfermedad doña Rosa Bowron de Carmona.

—Se encuentra enferma la encantadora niña María del Carmen Sarz, hija del alférez de navío don Ciriaco.

—Se halla enferma la distinguida esposa de don Diego Pérez Millá.

Agregado Naval

Para visitar esta Base Naval, se encuentra en Cartagena el capitán de fragata del Mar de guerra francés señor Maro Antoine Du Tour, agregado naval en la Embajada de Francia en Madrid.

Esta mañana cumplimentó el ministro Cervera y demás autoridades y estuvo visitando el Arsenal.

Ninguna Casa

en artículo de escritorio, Despachos completos como

CASAU

presenta un buen surtido en Gramófonos, discos y Radios

CASAU

Legendo la Prensa

De «El Legionario»

En uno de los pasados días tropicé impensadamente en la calle con un ilustrado sacerdote de Sigüenza, que con paso apresurado se acercó a mí y sin mediar más saludo, con tono estático y sentimental y como respondiendo al único pensamiento que a todos nos embargaba, me dijo acentuado con dolorosa admiración cada una de sus palabras.

—¡Ah, mi querido P. Duesol! Cuantas veces me ha acordado de usted en estos días! ¡Qué viveza han venido a mi memoria, a la luz de los incendios del día 11, aquellas cálidas palabras de Pio X tan justamente ponderadas y repetidas por usted en «El Legionario»: «En vano construiréis iglesias, levantaréis colegios etc.»

Los ochenta iglesias y conventos quemados y quemados en pocas horas son una terrible lección de cosas que no será posible olvidar. Porque no hay que perder de vista que toda esa revolución verificada en las rápidas etapas que acabamos de presentar y que no sobremos nunca de deplorar y abomilar bastante ha sido principalmente, casi exclusivamente obra de la Prensa, de esa Prensa liberal y vociferante, anticristiana y antipatriótica, que con una tenacidad y vigor dignos de mejor causa viene haciendo tiempo, pero sobre todo en estos últimos años, envenenando al pueblo dando las ideas elevadas hasta las últimas consecuencias, con campañas de propaganda subversiva y de un libeloso y vergonzoso cual no es posible encontrarlo en nación alguna fuera de Rusia. Esa misma Prensa infernal, por boca de uno de sus principales órganos, «La Tierra» (que Dios confunda), lo reconocía paladinamente. De mil maneras y en los tonos más agudos y vibrantes se ha venido proclamando en nuestra Prensa (y ahí está entera la colección de «El Legionario», que no nos dejará mentir) que el mayor peligro para la vida de la Religión y de la Patria había que buscarlo en la incompreensión, en la indiferencia y tal vez en el egoísmo de las clases conservadoras, que frente al empuje revolucionario no supieron oponer nunca la fuerza incontrastable de su avanzada espíritu religioso y de sus medios económicos.

A la intensa propaganda anarquizante no correspondió nunca otra igual para el mantenimiento del orden. No se alzaban escuelas frente a escuelas, ni círculos frente a círculos ni periódicos frente a periódicos, ni trabajos considerables de captación cristiana de las masas humildes frente a promesas disolventes.

La Prensa por ejemplo, como ídica muy bien nuestro estimado colega «La Nación» representa tanto en el orden social como el más formidable de los ejércitos. Y las clases conservadoras se encogían de hombros desdefiantemente, y a los industriales y comerciantes les importaba lo mismo favorecer a unos periódicos que a otros, y a los padres de familias les daba igual que en sus hogares entraran tales o cuales publicaciones y a los patronos que sus obreros se instruyeran en cualquier lectura, y los capitales se regataban sus recursos, y los propagandistas no se preocupaban de la difusión e incremento de las orgnas acordes con su ideología. Y así fue posible que media docena

+
PRIMER ANIVERSARIO
DEL SEÑOR
DON ANTONÍN VILA OLLER
DEL COMERCIO
Que falleció el día 21 de Enero de 1931
a los 64 años de edad
Habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendición de
Su Santidad
R. I. P.
Su afligidísima esposa doña Juana García Adra;
hermanos; hermanos políticos; sobrinos; sobrinos políticos y demás familia,
ruegan a usted le tenga presente en sus oraciones y asista a la misa de Requiem que por el eterno descanso de su alma se celebrará mañana jueves a las once en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, por lo que le quedarán eternamente agradecidos.

de periódicos audaces, creando un ambiente de máxima hostilidad con los gases venenosos de la populacheria, preparan ellos solos las posibilidades de una revolución, mientras los elementos conservadores se contentaban con var tuchar a sus dos o tres diarios, sin preocuparse lo más mínimo por la inferioridad de sus elementos combativos.

Y así cayó el régimen monárquico y así se alzó el régimen republicano, que será también arrollado por más radicales avances, que la Prensa re-

volucionaria estimula cada día en las clases conservadoras siguen dentro de la República la misma táctica que siguieron dentro de la Monarquía. Queramos que no la fuerza de la realidad nos obligue a confesar que el gran pecado de las clases conservadoras y católicas ha sido el haber desatendido a su Prensa, dejando que la enemiga se adueñe completamente del pueblo, saturándolo y envenenándolo con las más pesadas doctrinas y empujándolo a las más desenfrenadas demagogías.

Conferencia de la tarde Hasta «El Sol» y «Ahora» protestan contra la suspensión de «El Debate»

Anoche en el Congreso

Madrid.—El diputado socialista señor Farrés desistió de hacer su anunciada interpección sobre los sucesos de Bilbao por estar ausente de la Cámara el ministro de la Gobernación. Pidió se le reserve el uso de la palabra para la primera ocasión solicitando que el ministro traiga a la Cámara todos los datos y antecedentes que ha ya recogido.

Se aprobó un dictamen del ministro de Justicia relativo a las inscripciones definitivas en el Registro de las detenciones de los capitanes Galán y García Hernández.

Se puso a discusión el artículo 4.º de la ley de secularización de los cementerios.

Gomara apoyó un voto particular en el que se dice que no basta que el antemuramiento católico se realice cuando lo piden los familiares del difunto, sino que este habrá de ser cuando el difunto expresamente así lo haya manifestado por escrito.

Salazar Alonso, por la Comisión, defendió el dictamen.

Guerra del Río, como jefe de la minoría radical, dijo que de este asunto los diputados que integran su minoría, quedaban en libertad de votar aquello que mejor les parezca.

Pérez Madrigal no pudo de interrumpir a los oradores, y los otros

cos protestaron de sus intenciones.

Don Basilio Alvarez combatió el voto particular del señor Gomara. Dijo que no se puede tomar en consideración lo que en él se propone, porque si lo suponía una ley venía a inadmisible, antijamocra y antiliberal en las conclusiones de los hombres.

Oreja Elósegui combatió también el voto particular señalando la contradicción que existe entre lo dicho por los radicales en sus campañas y militancia y lo que ahora se pide.

Se puso a votación el voto particular que fué aprobado por 146 votos contra 29.

Gómez Ruji presentó una enmienda pidiendo que sea respetada la voluntad de los católicos.

Puesta a votación fué rechazada por 123 votos contra 25.

Casasnovas presentó otra enmienda en el sentido de que los menores de veinte años sean enterrados según deseos de sus familiares.

Gomara, en nombre de la Comisión aceptó la enmienda.

Bauzá pidió la palabra y algunos radicales le interrumpieron. Bauzá protestó y pidió a la presidencia lo amparara en sus derechos.

La presidencia así se lo ofreció y Bauzá presentó una proposición que fué rechazada quedando aprobado el artículo cuarto.

Aguirre apoyó un artículo dictado